

Papel de la familia en medio de diversas creencias y el diálogo cultural

Estamos viviendo en un mundo globalizado. Los medios tanto de comunicación como de transporte, están haciendo del mundo una aldea global. Los intereses comerciales están promoviendo la globalización de una cultura de consumo. El Comercio está siendo apoyado por el poder político y militar. La globalización no está promoviendo un orden democrático, sino el intento de dominación mundial de un poder político y cultural particular. Tal intento de dominio inevitablemente provoca resistencia. La globalización también está llevando a la fragmentación. Hay una creciente brecha entre los pocos países ricos y los muchos países pobres. También hay una diferenciación cada vez mayor entre los que tienen y los que no tienen dentro de cada país. Las personas privadas de poder económico están buscando la identidad y autoafirmación en sus culturas y religiones. A veces están dispuestos a defenderla con violencia. El pluralismo cultural y religioso en el mundo es un hecho. Pero se está convirtiendo en una experiencia conflictiva debido a la globalización. En la era del colonialismo, la dominación de una parte del mundo por otro se soportó con un espíritu de resignación. Pero hoy los subalternos se están rebelando. Algunos grupos religiosos se han convertido en fundamentalistas y comunales. Esta experiencia conflictiva es cierta no sólo globalmente, sino también a nivel local en los países y ciudades. Incluso en los pueblos, las castas y las religiones pueden oponerse entre sí. EE.UU. puede ser considerado como un actor global de la globalización. Pero dentro de sí misma se ha convertido en una ensaladera en lugar de en un crisol de culturas, que es lo que pretendía ser. Así uno habla hoy sobre el multiculturalismo, el diálogo entre religiones y las ideologías y el consenso solapado. Gracias a las migraciones internas y externas, el pluralismo cultural y religioso se ha convertido en una experiencia de vida en la mayor parte del mundo. La experiencia no es siempre fácil y sin conflictos. La cuestión que hoy nos ocupa es la siguiente: ¿Cuál es el papel de una familia católica en una situación pluralista como esta?

Nuestra Misión

Al reflexionar sobre esta cuestión tenemos que tener en cuenta dos factores. El primero es simplemente el hecho de vivir en paz y armonía y tal vez de manera creativa en un mundo pluralista. Esto sería un requisito para toda familia, católicos o pertenecientes a otra religión. La segunda es la constatación de que la familia católica se siente llamada a vivir en la misión a la que ha sido enviada por Dios. Tendremos estos dos factores en cuenta al reflexionar sobre la cuestión. Pero el segundo factor puede necesitar una explicación antes de proceder. El Concilio Vaticano II, en su decreto sobre la misión, subrayó el hecho de que toda la Iglesia - es decir, todos nosotros, todos los bautizados - somos misioneros. Dios está en misión, queriendo compartir la vida divina de la abundancia del amor de Dios, con todos los seres humanos. Dios envía a la Palabra y al Espíritu para continuar en esta misión. La Palabra se hace carne en Jesús y nos elige y nos envía para continuar su misión en el mundo. El objetivo de esta misión es reunir a todas las cosas en el Reino de Dios, para que Dios sea «todo en todos" (1 Corintios 15:28) La iglesia está llamada a ser el símbolo y el servidor de este Reino. Nuestra misión es promover los valores del Reino en el mundo y edificar la iglesia como sus testigos, recibiendo a las personas que deseen convertirse en discípulos y colaboradores de Jesús, atraídos por nuestro propio

testimonio del amor de Dios y de la misión de Jesús. Aquí tenemos una primera respuesta a nuestra pregunta: el papel de una familia católica, como de todos los cristianos, es para testimoniar y promover la realización de Jesús del reino de Dios y dar la bienvenida a las personas que desean convertirse en discípulos de Jesús a la vista de esta misión .

¿Qué significa promover el Reino de Dios? La Federación de las Conferencias Episcopales de Asia lo explicó hace muchos años como el diálogo de la Palabra de Dios con las realidades de Asia, a saber, los muchos pobres, las ricas culturas y las religiones que viven. El enfoque es el diálogo con los pobres, tratando de establecer una comunidad de libertad, fraternidad y justicia. Podemos hacer esto en Asia sólo a través del diálogo y la colaboración con todos los hombres de buena voluntad, lo que implica la transformación de un diálogo con las culturas y religiones. Este es nuestro reto. ¿Por qué es esto un desafío?

En el pasado, la iglesia, no solamente proclamaba la Buena Nueva de Jesús, sino que también imponía su propia cultura en cada uno, viendo todas las otras culturas como inadecuadas o incluso malas. En India, por ejemplo, las otras religiones eran vistas como falsas o sólo parcialmente verdaderas. Tenían, por lo tanto, que ser conquistadas y reprimidas. Los Indios que se convirtieron al cristianismo también tuvieron que ser culturalmente portugueses. Hoy en día la iglesia acepta que todas las culturas tienen sus propios méritos y deficiencias. El evangelio no está ligado a una cultura, sino que tiene que encarnarse en cada cultura y transformarla desde dentro. Del mismo modo la Iglesia, que solía mirar a todas las otras religiones como ignorantes, si no diabólicas, acepta hoy que el Espíritu de Dios está presente y activo en todas las culturas y las religiones, aunque también se puedan caracterizar a veces por la imperfección humana y el pecado. Así que tenemos que dialogar y colaborar con ellos en la promoción de la justicia y la igualdad del Reino, discerniendo la acción y la llamada del Espíritu. Los verdaderos enemigos de este reino son Satanás, como principio personal del mal, y el Dinero, el poder del dinero. Contra estos enemigos comunes, las otras religiones serían nuestros aliados y no enemigos.

Nuestro punto de partida

Nuestro punto de partida, entonces, es que, en el plan divino, lo que nos une es más fundamental y lo divino de lo que nos diferencia, como Juan Pablo II solía decir. Esa fue la razón por la que invitó a los dirigentes de todas las religiones para reunirse en Asís para orar por la paz mundial en octubre de 1986. Dijo que toda oración auténtica viene del Espíritu. En una reunión de líderes de distintas religiones en Chennai en febrero de 1986, Juan Pablo II dijo:

Mediante el diálogo dejamos que Dios esté presente en medio de nosotros; del mismo modo que nos abrimos en el diálogo de unos con otros, también nos abrimos a Dios con el diálogo... Como seguidores de diferentes religiones debemos unirnos en la promoción y defensa de ideales comunes en los ámbitos de la libertad religiosa , de la fraternidad humana, la educación, la cultura, el bienestar social y el orden cívico.

Tal orientación común no puede hacernos olvidar que somos culturalmente y religiosamente diferentes. Incluso a un nivel puramente secular, las personas que han explorado los problemas de la

vida multicultural han sugerido que la gente necesita reconocer, respetar y aceptar a los otros. Pero, aceptando las diferencias, también queremos vivir como comunidad. Esto implica el diálogo y la colaboración. Así el primer deber de una familia católica en una comunidad multicultural y multirreligiosa es el diálogo y la colaboración a nivel secular, cultural y religioso. A nivel secular, esto podría involucrar una colaboración en una acción común económica y política. En el plano cultural y religioso, esto significaría el diálogo lo que conduciría a un consenso en torno a un plan de acción común para defender y promover los valores comunes humanos y espirituales, incluso si la inspiración de la que proviene este deseo se basa en diferentes creencias y convicciones religiosas o incluso ideologías. Puede haber también un aprendizaje mutuo. ¿Qué significaría esto en la práctica? Voy a hablar de la comunidad cristiana, dando por sentado que lo que diga acerca de la comunidad se aplicará a las familias, ya que las familias integran la comunidad. Además, las familias especialmente concienciadas también puede ofrecer liderazgo a la comunidad.

Diálogo con la cultura y las culturas

La cultura es el modo en que la gente vive y da sentido al mundo natural y humano que les rodea. Ellos expresan y transmiten esto en símbolos y rituales. Pero la cultura es una realidad compleja. India, por ejemplo, es un mosaico de culturas. Una variedad de encuentros culturales a lo largo de su historia es lo que la ha dado forma. Sin embargo, podemos discernir una cierta identidad cultural estable en un grupo en una región determinada. Una pareja católica que vive en un lugar específico tiene un doble reto. Gracias a las políticas misioneras, muchos grupos cristianos en Asia están culturalmente alienados. En India, por ejemplo, los cristianos son considerados culturalmente como extranjeros, no sin razón. Incluso cuando la gente vive igual que otros en su vida social, su vida religiosa se caracteriza por símbolos y rituales que son legados de un pasado misionero. La iglesia misma habla de la necesidad de la inculturación. No sólo la Palabra de Dios, sino también la comunidad cristiana en un determinado lugar tiene que encarnarse en la cultura local y formar parte de la comunidad cultural. Es sólo de esta manera como podemos esperar transformar esa cultura desde dentro. Este es el modo de la encarnación de Jesús. Por supuesto, siempre es posible vivir en un gueto. Pero no es la forma ideal de promover el Reino.

El segundo reto es intercultural. El encuentro intercultural, aunque es más frecuente e intenso en un mundo globalizado, no es nuevo en la historia. A través de conquistas militares, los contactos comerciales y migraciones que ha ocurrido siempre. Los cristianos, como parte de una organización internacional, tienen la posibilidad de vivir un encuentro intercultural tal de forma creativa y de ser modelos y facilitadores para otros en la comunidad. Las personas que no son capaces de hacer esto tienden a emigrar a otros lugares. Pero mientras estemos viviendo en una situación cultural particular, tenemos que responder a ella de forma creativa.

El diálogo como solución de conflictos

En el ámbito del encuentro interreligioso de la Iglesia, los documentos hablan de cuatro tipos de diálogo: los diálogos de la vida, de acción común, de intercambio intelectual y espiritual. Pero hoy, dado el ambiente de violencia inter-religiosa y de movimientos fundamentalistas y comunalistas, una

resolución de conflictos puede que tenga preceder a este diálogo. El fundamentalismo es adherirse a lo que uno considera los fundamentos de la propia religión, que parecen estar amenazados por otras religiones o por las ideologías en la zona. El comunalismo es el uso de la religión como una fuerza política. La comunidad cristiana no tiene que ser fundamentalista o comunalista. Pero no puede evitar que otras personas lo ataquen por alguna razón. Por un lado, tenemos que defender la verdad y la justicia. y por otro lado, debemos ser guiados, no por un espíritu de venganza, sino de reconciliación. No debemos caer en reacciones violentas. Más bien deberíamos estar dispuestos a perdonar, siempre y cuando haya un reconocimiento de culpa. Siempre debemos centrarnos en la paz. En algunas situaciones en la India, los cristianos pueden ser capaces de ser constructores de paz entre las distintas comunidades - por ejemplo, entre los hindúes, musulmanes o sijs - en tensión. Siendo una pequeña minoría no amenazante y habida cuenta de las muchas instituciones de desarrollo y educativas que atienden a diferentes sectores de la población en los que participa, sus esfuerzos de construir la paz pueden ser bienvenidos y fructíferos. El único lugar en la historia reciente en que un movimiento activo de reconciliación ha tenido éxito es Sudáfrica, con su Comisión de Verdad y Reconciliación, presidida por el obispo Desmond Tutu. Ha sido ampliamente sugerido que el espíritu cristiano que animó al obispo Tutu, jugó un papel importante en el proceso. El Obispo Tutu ha aclarado que perseguían, no una justicia retributiva sino restaurativa, buscando no, la venganza, sino la reconciliación y la restauración de la comunidad.

Diálogo Secular

La posibilidad y eficacia del diálogo interreligioso depende de la situación. De vez en cuando, tenemos encuentros oficiales entre los líderes de distintas religiones en el espacio público. Estos encuentros cumbre tienen un valor simbólico. Pero tienen que ser apoyadas por la vida y el trabajo en un primer nivel. En algunas sociedades seculares como Francia, por ejemplo, la religión se considera un asunto privado al que no se debería ofrecer ningún tipo de espacio público. En tal situación, el diálogo interreligioso no puede tener mucho impacto social a pesar de que sea posible. Esa actitud negativa no existe en los países asiáticos, excepto aquellos con regímenes comunistas como China y Corea del Norte.

En algunos lugares tenemos las Comunidades Eclesiales Base. Sin renunciar a ellas y beneficiándose de la alimentación humana y espiritual que ofrecen, podemos construir en torno a ellas, Comunidades Humanas Básicas, que incluyen también miembros de otras religiones. Se podrían comenzar con un enfoque común sobre los problemas cívicos y cambiar el enfoque lentamente hacia temas sociales como la drogadicción, la explotación de niños y mujeres, la ayuda a los pobres y los marginados, etc. Ashutosh Varshney, que ha estudiado los conflictos entre religiones en seis ciudades de la India, ha puesto de manifiesto cómo la iniciativa de un agente de la policía para reunir a los líderes de la comunidad para reuniones periódicas para tratar problemas comunes en Bhiwandi, cerca de Mumbai, ha protegido a la localidad de disturbios comunales. Las familias cristianas pueden pensar en sí mismas como participantes, o incluso organizadores de estos grupos. Este sería un ejemplo de diálogo a nivel secular donde la religión no figura directamente.

El diálogo interreligioso Cuádruple

Si estamos viviendo en un área que no es exclusivamente cristiana entonces habrá familias vecinas que pertenecen a otras religiones. Depende de nosotros el limitar únicamente nuestras relaciones a las familias cristianas de la zona o el tratar de hacer amistad con otros vecinos. La amabilidad significaría una visita ocasional o alguna ayuda ofrecida o al menos un saludo y una sonrisa al verse por el camino. Nuestros hijos quizá estudien en la misma escuela o pertenezcan al mismo club deportivo o aprendan música con el mismo profesor o simplemente jueguen juntos en la calle con niños de otras religiones. Pero ya tal contacto amistoso es diálogo interreligioso de la vida cuando se muestra cierto interés en sus ceremonias religiosas y festivales o cuando se comparten dulces durante Navidad o Diwali. Incluso podemos ayudarles en sus celebraciones. Aprendemos a respetar y quizás apreciar las creencias religiosas de los demás. Tenemos ejemplos de musulmanes ofreciendo agua fresca a los peregrinos hindúes o facilitando asistencia técnica para sus festivales. No tenemos miedo de dar testimonio de nuestras propias creencias, pero no de una manera ofensiva. La Constitución de la India adopta este enfoque oficialmente mediante el reconocimiento de derechos de las minorías de otras religiones diferentes del hinduismo.

El diálogo interreligioso puede llegar a ser más activo cuando nos unimos para defender los derechos y libertades de los miembros de la comunidad, independientemente de su afiliación religiosa. También podemos colaborar en proyectos cívicos comunes para el bienestar de cada uno. Esta es una afirmación de humanidad básica y ciudadanía común que trasciende las identidades religiosas, sin negarlas. Podemos hacer oír nuestra voz común cuando hay alguna persecución religiosa en alguna parte. Tal vez no seamos expertos en la teología cristiana, y mucho menos en las teologías de otras religiones. Hay un grupo de diálogo en Bangalore que reúne a los miembros de muchas religiones y tienen reuniones regularmente cada mes desde hace más de treinta años. Recientemente tuvieron una serie de conferencias sobre los místicos de diversas religiones. También tienen la costumbre de visitar los lugares sagrados de las diferentes religiones una vez al año. No es necesario entablar un debate interreligioso. Pero podemos llegar a conocer más profundamente las tradiciones mutuas. Las dudas y los prejuicios se puede aclarar. En tal ambiente de aceptación, el reto mutuo de las creencias particulares o tradiciones es también posible.

Un ejemplo del diálogo de la experiencia espiritual sería la oración común. He tenido la experiencia exitosa de reuniones de oración en común con ocasión de tragedias colectivas como un tsunami, un terremoto, una inundación, un incendio devastador. La gente fácilmente siente un sentido de comunidad ante Dios. Las oraciones comunes a Dios, sin hacer referencia a ningún símbolo religioso en particular, son posibles. La respetuosa atención cuando un grupo religioso ofrece su oración también es posible. Oímos hablar de que hindúes que leen el Nuevo Testamento y se benefician de él. Conozco a discípulos de Jesús de religión hindú. Las escrituras hindúes se leen en centros de meditación cristiana. Padre... Sebastián Painadath conduce retiros basado en el Bhagavad Gita y el evangelio de San Juan. Muchos cristianos practican yoga o Vipassana, una forma de meditación budista. Es posible que tengamos la oportunidad de participar en uno de estos eventos. Esta participación es útil para construir un sentido de comunidad y experimentar la solidaridad de todos los hijos de Dios.

Conclusión

Nuestra apertura a otras culturas y religiones debe tener una base doble. El pluralismo de las religiones parece ser el plan de Dios para el mundo en este momento tal como la conocemos. Tenemos que experimentarlo y vivirlo en el diálogo viéndolo como la voluntad de Dios para con nosotros. Nuestra misión es dar testimonio de Jesucristo y su Reino en un mundo multi-cultural, multi-religioso, sin imponernos de alguna manera violenta. No somos los únicos ocupados con la misión de Dios. La Palabra y el Espíritu de Dios son activas en todo el mundo de una manera desconocida para nosotros. Todo lo que podemos hacer es discernir los caminos de Dios y colaborar con él. Realmente no podemos saber cómo Dios está activo en otras culturas y religiones si no dialogamos con ellos. Quizá no tengamos éxito en hacer de cada uno un cristiano. Pero todavía estamos haciendo la misión de Dios, como Juan Pablo II nos recuerda, si estamos promoviendo los valores del Reino de Dios - la libertad, el compañerismo y el amor - entre los pueblos de todas las culturas y religiones.

Michael Amaladoss, SJ,

Instituto de Diálogo con las culturas y religiones, Chennai, India.